

La exitosa escritora obtuvo ayer el máximo galardón de las letras chilenas

Isabel Allende gana polémico Premio Nacional de Literatura



“Los que no me aceptan no me van a aceptar nunca”, dice Isabel Allende.

RODRIGO CASTILLO R.

Apoyada por una gran campaña promocional, la autora postuló al galardón en medio del rechazo de la mayoría de los círculos intelectuales del país.

“No es que todo el mundo me deteste tampoco”, dice Isabel Allende, al teléfono desde su residencia en San Francisco, California, mientras experimenta el vértigo propio de quien acaba de obtener el Premio Nacional de Literatura.

“Los que no me aceptan no me van a aceptar nunca”, agrega la exitosa narradora, aludiendo al rechazo que su figura y obra generan en la mayoría de los círculos literarios e intelectuales chilenos.

“Pero hay otra gente que ha sido muy generosa conmigo. Antonio Skármeta, por ejemplo, ya me mandó una nota para felicitar me, y también otra gente lo ha hecho”, asegura la creadora de novelas tan rentables como *La casa de los espíritus*, *De amor y de sombra*, *Eva Luna* y *Paula*.

La felicidad de la escritora (a quien Roberto Bolaño, como se sabe, prefería llamar “escribidora”) contrasta con el estado anímico de su colega Alejandro Zambra, quien, tras enterarse de la decisión adoptada ayer por el jurado que presidió Joaquín Lavín, ministro de Educación, opina que la noticia “es un balde de agua fría para la literatura chilena”.

“Es un desastre. Es como si le dieran el Premio Nobel a Paulo Coelho. O el Premio Nacional de Música a Lucho Lara. Que hubiera un Opus Dei en el jurado me parece impresentable, aunque claro, es mucho más grave que ese Opus Dei sea ministro de Educación”, comenta el autor y crítico.

Una visión menos alarmista ofrece José Miguel Varas (ganador del Premio Nacional de Literatura en 2006), quien, de todas formas, aclara que Allende no era su candidata.

“Creo que era un premio bastante previsible, y, a diferencia de algunos colegas, no me parece que sea un escándalo espantoso. Yo no habría votado por ella, porque había otras escritoras que merecían este galardón con creces, pero, objetivamente, hay que

decir que ella es una escritora de fuerza y de habilidad extraordinaria, que consigue comunicarse con los lectores y que ha logrado una difusión verdaderamente sin precedentes para un escritor chileno”, reflexiona.

“Otra cosa es la campaña que se desató en torno a este premio, con una publicidad que me parece exagerada y con una decisión de la cámara de diputados, lo que me parece una presión inadecuada para el jurado. Creo que eso

fue censurable”, agrega Varas, refiriéndose al proyecto de acuerdo aprobado por la cámara baja para elevar una solicitud, dirigida al ministro de Educación, en la que se pedía que el galardón fuera entregado a Isabel Allende.

Más radical es la postura del poeta Armado Uribe, quien, ganador del Premio Nacional de Literatura en 2004, ha tenido una actitud de completo rechazo a las pretensiones de la narradora desde que ésta oficializó su postulación a ese trofeo.

“Que políticos y ex presidentes apoyen su candidatura me parece ridículo y grotesco. Somos el hazmerreír de las personas cultas del mundo. Esto demuestra la decadencia cultural que tenemos en este país, consecuencia del neoli-

Cambio de gobierno

Autora de novelas que en conjunto han vendido 55 millones de ejemplares en todo el mundo y que han sido traducidas a 27 idiomas, Isabel Allende considera, como mujer ligada a la izquierda política, que es positivo para ella haber sido premiada bajo el gobierno de Sebastián Piñera.

“Es muy importante que me hayan dado el premio en este gobierno, porque, si me lo hubieran dado en un gobierno de la Concertación, muchos habrían dicho que me lo dieron por razones políticas”, afirma.

beralismo capitalista de mercado”, dijo el autor en una entrevista que concedió a este diario en julio pasado.

La escritora, en efecto, contó con el respaldo expreso de casi todos los ex mandatarios de la Concertación: Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet firmaron cartas en las que manifestaban su apoyo a las aspiraciones de la ex periodista (a principios de los años 70 fue columnista de revista *Paula* y directora de la publicación infantil *Mampato*) quien, a lo largo de la última década, ha entregado best sellers como *El Zorro* y *La isla bajo el mar*.

Allende, en todo caso, considera que el hecho de haber contado con una impresionante campaña promocional no le resta mérito a su triunfo.

“Yo no veo la campaña, o el apoyo de ciertas autoridades políticas, como algo negativo. Mi amiga Delia Vergara, que fue la que tuvo la idea de presentar mi candidatura y de buscar la adhesión de miles de personas, pensaba que había que hacer que todo esto fuera público, para que intervinieran los lectores, porque, si no, jamás iban a darme el premio a mí o a ninguna otra mujer, y yo creo que tenía razón”, concluye.



Leonardo Sanhueza

Enfermos terminales

No han sido pocas las ocasiones en que la concesión del Premio Nacional de Literatura ha sido un hecho vergonzoso. Pagos de favores, imposición dictatorial, arreglines varios: causados por lo que fuera, los fallos inexplicables deberían habernos acostumbrado a la perplejidad intermitente.

Pero, ya lo ven, aquí estamos de nuevo, tratando de descifrar el invunche. A diferencia de los anteriores fallos raros, el que ha premiado a Isabel Allende no arrastra la carga de la mentira o de las turbiedades telefónicas o del lobby oculto. Por el contrario, todo ha sido hecho a la moda: con transparencia.

Los que consideran “merecido” el galardón rara vez tienen más argumentos que ése.

Desde el Parlamento en que se habla de las “obras de Claudio Arrau” hasta el Presidente que hizo de carne y hueso a Robinson Crusoe, todos parecían estar felices con este premio a Isabel Allende.

En realidad, algo ha cambiado con respecto a los otros fallos impresentables: ésta vez se ha modificado el criterio evaluador, reemplazando la calidad literaria —con todas las reflexiones y discusiones que puedan haber al respecto— por un descarrado criterio economicista, contable en números, millones de ejemplares vendidos, cantidad de referencias en Google, semanas en el ranking, etcétera.

No tiene ningún sentido seguir discutiendo este asunto. Es una bolsa de gatos. Los que consideran “merecido” el galardón rara vez tienen más argumentos que ése —“sí, poh, se lo merece”— y nunca han leído algo más elaborado que las cuadrículas del crucigrama. No tienen ningún interés en la literatura de cierto valor, que expande el lenguaje, que lo explora, que prueba y se equivoca, que pregunta, que pone en aprietos, que oxigena o abrumba, que ahoga o se hace humo: no tienen, en fin, ningún interés en la literatura viva. Les interesa el trago fácil, la hoja prepicada, el camino claro por donde nadie se pierde y los enfermos terminales de la sociedad de consumo llegan, rodando, adondequiera que vayan.